



Biblioteca Virtual

La Ciudad

Verónica Rodríguez Flórez

Las preguntas que surgen cuando se “piensa en algún objeto o fenómeno” para estudiar marcan un principio de un estudio sea cual sea el interés del actor. Posteriormente este mismo pensador, en el sentido más elemental de la palabra, o actor utilizará de su propio ambiente fuentes tanto naturales como artificiales que le proporcionen indicios para encontrar solución a sus inquietudes, o por lo menos aquellas que modifiquen el punto de donde partió. La mayoría de las veces reconoce que partió, pero no el camino que le llevará a su fin, o donde terminará. Muy probablemente buscará la manera de darles solución, y ahí se dará cuenta que está en el inicio de algo.

Para mí, el estudio de la violencia como fenómeno social, remonta a una analogía primordial, la de “un rompecabezas”. Así siendo un rompecabezas, y siguiendo al diccionario se entiende por tal a: un juego o pasatiempo en que hay que discurrir para encontrar una solución, componer una figura. Si se piensa en la violencia como una de las posibilidades para estudiar al hombre, como otra de sus repertorios comportamentales, porque es él quien la produce, en el sentido amplio en el cual se desarrollan sus manifestaciones más absurdas, se puede pensar que a la violencia la constituyen millones de fichas y dependiendo de la manera como se manipulen podrían también fundarse varias interpretaciones.

De la violencia se conocen muchas de sus fichas, sin embargo, aún sorprende la cantidad de encajes que podrían conllevar una sola rotación de ellas, y así, la cantidad de interpretaciones que también surgen a partir de ese juego.

Un asunto que incluiría antes de enmarcar el contexto que tomare como escenario, es el de entender la violencia además, como relación con el otro, sí y solo sí hay otro de referencia se puede hablar de violencia. Para esto, René Girard en *La Violencia y lo Sagrado* lo pone con sus palabras de manifiesto “la inmolación de una víctima animal desvía la violencia de algunos seres a los que se intenta proteger, hacia otros seres cuya muerte importa menos o no importa en absoluto” (1983:11). Es decir la violencia en su sentido más puro, intenta además de “acabar con el otro”, porque? Se podrían pensar en que el otro significa competencia, relación de dependencia, en últimas, que connota exclusión y por lo tanto se debe acabar con ese sentimiento ambivalente. Lo absurdo es que en muchas ocasiones ni siquiera se identifica el motivo de acabar con el otro, y es así como este fenómeno empieza a engendrar temor dentro de las poblaciones, algo así como sembrar el terrorismo.

Contexto.

Las ciudades se convierten en un lugar interesante para abordar la acción. Una de las maneras de enmarcar el estudio de la violencia es dentro de las ciudades, de la urbe, en donde sirve de escenario para desplegar diferentes manifestaciones.

Recordando a García Canclini en Signorelli (2000) en donde decía que es cierto que los estudios de las ciudades han sido poco estudiados, debido a que lo rural ocupaba el principal interés para los antropólogos, y solo fue cuando la misma urbe cumplió la acogida de las diferentes migraciones cuando se volcaron los lentes a las mismas como objeto de estudio, cerca de principios de siglo pasado. (Antropología Urbana, 2000)

Una de las grandes preocupaciones que surge al psicólogo, antropólogo o cualquier otro profesional de las ciencias sociales al pensar en ciudades es la complejidad de las mismas vistas como conjunto de otredad, en donde cada uno de los subgrupos que allí se engendran representan particularidades tan sensibles, que resulta difícil definir las. Como características de estos lugares que además de geográficas, y contextos históricos, culturales, se constituyen como materialización de religiones, culturas, géneros, edades, sexos, opiniones políticas, conformándose en un conglomerado de variedades, de heterogeneidad, o para puntualizar Diversidad.

Para hablar de las ciudades es sencillo si se pretende homogenizar a los grupos de personas que allí habitan, y reunirlos dentro de un mismo conjunto llamándolo por su gentilicio, y para simplificar aún más mediante los totalitarismos que ya son bien conocidos. Pero la discusión sería muy sencilla y aquí acabaría, la ciudad no solo aguarda un grupo de personas sino también la caracteriza su función polivalente, así, puede representar la concentración y centralización política, económica, social y cultural, siendo el centro de atención y necesidad de personas que residan en ella, “...hay ciudades industriales, ciudades-mercados, ciudades centros administrativos, ciudades capitales, ciudades de servicios, ciudades universitarias, ciudades turísticas...y la lista podría continuar.” (Signorelli, 2000).

Es precisamente esta otredad y diversidad la que constituye el interés de los estudios urbanos; remitiéndose a la historia

son los académicos anglosajones y específicamente la Escuela de Chicago y Manchester, quienes han sido las pioneras en acercarse desde una óptica antropológica al estudio de esta tensión y copresencia que allí se sucede.

En Bogotá, para cercar el análisis está sucediendo como en otras tantas ciudades de Colombia, el fenómeno de lugar de las migraciones forzadas, debido muchas veces a razones meramente de supervivencia, seguridad y protección. Las movilizaciones forzadas del lugar de vivienda de muchas personas están obligándolas a buscar nuevos refugios en ciudades que ofrezcan la oportunidad de volver a empezar. Esta no es una realidad nueva, de hecho sería la sumatoria de muchos años los que se deberían mencionar para relatar con exactitud la cantidad de personas expuestas a estas condiciones. Una primera pregunta que me surge es que pasa con esas personas al momento de llegar a una nueva ciudad. ¿Tal vez se aculturán obligatoriamente?, ¿dejan de lado sus anteriores contextos y empiezan a comportarse bajo las reglas del nuevo lugar?, ¿cómo los reciben los anteriores habitantes de la zona a la que llegan, sus nuevos vecinos?.

Por ahora surgen una serie de preguntas las cuales me propongo darles poco a poco solución a medida que vaya desarrollando mi tema de trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Signorelli, A. (2000). Antropología urbana. Anthropos Editorial. Rubí: Barcelona.

Girard, R. (1964). La violencia y lo sagrado.

ABA Colombia
Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento
informacion@abacolombia.org.co

Este artículo proviene de: www.abacolombia.org.co

Todos los derechos reservados ©2003

